

# Libros

Título de la semana

Gaddis recuerda que las rentas del poder de EEUU descansan en sus victorias de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, dos conflictos en los que supo ser la parte más realista

prano conduce a un estado de euforia, de fatal arrogancia sobre el dominio del tablero de juego que, tarde o temprano, acaba en la derrota, la humillación o la muerte.

Para sobresalir en el liderazgo de lo público es necesario apartar de la mente los halagos del ego, las emociones o los prejuicios de la sabiduría convencional y ajustar los fines a los medios disponibles.

**RECORDATORIO.** Otra constante del texto son las advertencias sobre la brecha insalvable que existe entre la teoría de los libros,

condición humana, conocimiento de la historia y sensibilidad sobre los mecanismos y resortes de la política, dentro de la mejor tradición maquiavélica (como género). Buena parte de los mensajes podrían parecer banales y obvios si no fuese por el estado de gran frustración de la política actual, una situación de expectativas limitadas que no se explica sin la negligente deriva de buena parte de los líderes hacia la fantasía de lo líquido. Una falta de realismo que no se manifiesta solo en el terreno internacional,

**L**a política actual está, entre otras muchas cosas, sufriendo una pérdida creciente del sentido de la historia. Quizás por eso el profesor de Yale y experto en geopolítica John Lewis Gaddis ha dedicado un libro a demostrar cómo el estudio del pasado no es un mero pasatiempo, sino una herramienta para entender el presente.

La primera pregunta la plantea el propio título. ¿A qué se refiere Gaddis con "gran estrategia"? Se trata de un término académico que define el arte de alinear las aspiraciones (potencialmente ilimitadas) del poder con sus capacidades (inevitablemente tasadas). Estas serían todos los recursos (militares, económicos, políticos y culturales) que puede movilizar un Estado para promover sus intereses. Esta pomposidad se resume en la práctica en una crucial disyuntiva: cuándo es mejor favorecer el conflicto (en su sentido amplio) y cuándo evitarlo.

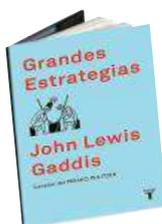
El texto es una compilación de recomendaciones diseñadas para cualquier líder (político, empresarial) con el propósito de que nunca abandone el redil de lo posible en favor de ilusiones fantásticas. Al final, la mejor manera de no perder una guerra (que de eso va el libro) es básicamente no provocarla.

Apoyado en pensadores clásicos como Tucídides, san Agustín o Tolstói, Gaddis detalla los atributos que distinguen al buen estratega. Entre ellos destaca conocer la historia, apreciar el valor del adversario (una máxima del chino Sun Tzu), diferenciar lo relevante de lo superficial, ajustar las aspiraciones a lo real, mostrar sentido común (el menos común de los sentidos), dejarse llevar

## CUANDO EL LÍDER PIERDE LA PERSPECTIVA

LA HISTORIA ESTÁ LLENA DE CASOS EN LOS QUE UN TEMPRANO ÉXITO CONDUCE A LA EUFORIA, LA ARROGANCIA Y, FINALMENTE, LA DERROTA

POR  
LUIS TORRAS



GRANDES ESTRATEGIAS  
DE JOHN LEWIS GADDIS  
TAURUS, 2019.  
416 PÁGINAS.  
21,75 EUROS (10,44 EBOOK)

por la intuición (un saber recogido en el superventas *Inteligencia intuitiva*, de Malcolm Gladwell), detenerse cuando se entra en rumbo de colisión y saber cuándo está justificado el uso de medios ruines y corruptos para alcanzar un fin elevado. En este último caso, se recurre al



Cuando Estados Unidos ha actuado con arrogancia, sin una "gran estrategia", el resultado ha sido la frustración. En la foto, George W. Bush declara: "Misión cumplida" sobre la cubierta del portaaviones Abraham Lincoln.

ejemplo del siempre idolatrado Abraham Lincoln y que, en opinión de este reseñador, constituye la parte que más dudas suscita el libro.

El texto sorprende por su gran audacia narrativa. Establece interesantes paralelismos entre la ofensiva de Jerjes el Grande (el rey persa de la Segunda Guerra Médica) y el osado desembarco de Normandía de 1944. A través de diferentes capítulos, como la incursión de Atenas en Sicilia, las campañas rusas de Napoleón y Hitler, la intervención de Lyndon Johnson en Vietnam o la incursión de Alejandro Magno en la frontera más oriental de lo que es actualmente Irán son casos en los que un éxito muy tem-

lineal y mecánica, y la rugosidad de la realidad, impredecible y con vida propia. Para no caer en esta tentación del teórico (definitoria de los intelectuales de todos los tiempos) es necesario mantener el buen juicio, limitarse a observar y evitar creerse su propia propaganda. Pensar en clave estratégica es interiorizar el dilema libertad-poder del ideal republicano, y saber conjugar ambas dimensiones para obrar la magia de una suma positiva.

El libro encierra inteligencia sobre la

**La mejor manera de perder una guerra es básicamente no plantearla**

sino en el económico, con déficits públicos crónicos o expansiones monetarias que invierten la lógica temporal del dinero.

Gaddis recuerda a la élite estadounidense que las rentas de su poder descansan en las victorias en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, dos conflictos en los que Washington supo ser la parte más realista. Por el contrario, cuando ha actuado de forma arrogante, negligente o sin una "gran estrategia", el resultado no ha sido otro que largas postguerras, frustración, crisis y un drenaje de recursos que ha llegado incluso a poner en tela de juicio su teórica superioridad.